



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES | José María Aznar

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE LA FIRMA DEL CONTRATO PARA EL CENTRO NACIONAL DE SUPERCOMPUTACIÓN

Palacio de La Moncloa, 10 de marzo de 2004

Señor Ministro, señor Vicepresidente de IBM, señora Presidenta de IBM de España, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

En primer lugar, quiero agradecer su presencia aquí esta mañana. Sin duda, como han dicho el Vicepresidente de IBM, la Presidenta de IBM de España y el señor Ministro de Ciencia y Tecnología, la firma del contrato para la puesta en marcha del Centro Nacional de Supercomputación es una noticia muy positiva para todos. Este Centro va a acoger, ya lo sabemos, al segundo computador más potente del mundo, que se va a poner a disposición de la comunidad científica española e internacional.

Sin duda, muchas son las ramas del saber que van a sacar fruto de este supercomputador que hoy inicia su andadura de la mano de IBM y del Ministerio de Ciencia y Tecnología, y con el respaldo muy importante de la comunidad científica española.

La comunidad científica, aquí representada hoy y muy brillantemente, está, por tanto, de enhorabuena, que yo le doy muy sinceramente y le reitero. Y también quiero decir que está de enhorabuena la sociedad española, porque todos los ciudadanos, al final, somos los beneficiarios de los avances de la ciencia y los nuevos conocimientos que genera la labor de los científicos al final se traduce en calidad de vida de los ciudadanos.

El Centro Nacional de Supercomputación es un nuevo paso adelante en la puesta a disposición de la comunidad científica española de nuevos centros y de nuevos proyectos que cimentan un sistema científico y tecnológico de vanguardia, y que sirven de despegue para la ciencia y para la tecnología en España.

Quisiera recordar al respecto que hoy está en marcha el Centro de Astrobiología, que trabaja íntimamente asociado con la NASA; el Gran Telescopio de Canarias está ya muy avanzado, la Red IRIS-2 es una realidad y se ha desarrollado con éxito la Misión Cervantes, realizada con el apoyo de la Agencia Espacial Europea.

Específicamente, quiero recordar que en Cataluña están en marcha el laboratorio de luz Sincrotrón, el Parque Tecnológico del Vallés y el Parque Científico de Barcelona, que son todas ellas infraestructuras que han contado con apoyo e impulso decisivo del Gobierno.

En el ámbito de la investigación biomédica contamos con el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas; el Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares, que se inaugurará dentro de pocas semanas; el Centro de Investigación de Enfermedades Neurológicas, el Centro Nacional de Transplantes y Medicina Regenerativa y Genoma España.

Todas estas nuevas instalaciones son muy importantes, pero creo --y yo soy de la misma opinión que el profesor Mateo Valero--, siendo fiel a mis convicciones, que tenemos que avanzar mucho más y que hay mucho trabajo por delante por

hacer para situarnos donde queremos estar, que es al lado de los países más avanzados de Europa y del mundo.

Pero igualmente quiero destacar que estas instalaciones no existían hace pocos años; no existían ni siquiera, prácticamente, sobre el papel. Y quiero mostrar mi satisfacción porque se hayan hecho realidad durante todos estos años.

Yo creo firmemente que España está en condiciones de alcanzar en un plazo no muy largo a las sociedades avanzadas a las que antes he hecho referencia. Contamos con algo imprescindible, que es con una sociedad que quiere llegar ahí; una sociedad moderna y dinámica. Contamos con excelentes profesionales que han demostrado estar a la altura de los retos que se plantean. Contamos con una comunidad científica de alta cualificación sin la cual no hubiese sido posible poner en marcha estos centros.

Personalmente, creo en el protagonismo de la sociedad y en el ámbito científico creo que el protagonismo debe ser de los investigadores y de los centros y empresas que emprenden proyectos de investigación. Pero me parece que su trabajo puede encontrar algunas facilidades o algunas dificultades en función de la situación general del país o de la política general de un Gobierno.

Creo que la actividad científica, como el conjunto de una sociedad, se beneficia de la estabilidad política e institucional, así como de una buena marcha de la economía de un país. La estabilidad es fundamental para hacer realidad proyectos científicos de vanguardia y España hoy se puede permitir este Centro Nacional de Supercomputación y otros proyectos emblemáticos, porque nuestro crecimiento económico es sólido, porque se crea empleo en nuestro país y porque hemos alcanzado, no solamente la estabilidad, sino el superávit presupuestario.

El superávit presupuestario que ha alcanzado España durante los últimos años es justamente el que hace posible financiar nuevos centros y dotar mejor los existentes. Y es que solamente así es como se pueden incrementar los recursos

públicos para investigación y desarrollo, y asegurar la financiación a medio y a largo plazo de estos proyectos.

Es la estabilidad que hoy disfrutamos la que hace posible que el Presupuesto del Estado para Investigación y Desarrollo se incremente en más de un 10 por 100 este año y en los próximos tres años en una cantidad similar, tal como establece el Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación 2004-2007.

También quiero decirles que soy de los que cree que en política económica los errores se pagan muy caros, se pagan en diferentes terrenos. El primero de los terrenos en los que se paga es el de la ciencia y la tecnología. Cuando no hay crecimiento económico, cuando no hay creación de empleo, cuando hay que alimentar las partidas que se dedican al desempleo, llegan los recortes presupuestarios. Cuando llega el desempleo masivo, los ingresos públicos se contraen y los recursos para la política científica y tecnológica sencillamente desaparecen. Eso es lo que pasa, y por eso las promesas y las expectativas bien intencionadas hay veces que no soportan la realidad de los hechos.

Los ciudadanos españoles conocemos esta realidad y los científicos españoles, también. Desgraciadamente, cuando nuestro país llegó a tasas verdaderamente insoportables de desempleo hace algunos años, se destruían 1.100 plazas de investigador en nuestro país y no es casualidad, por el contrario, que en el año 2002 el número de plazas de investigador se incrementara en un 7 por 100 o que en los últimos años se hayan creado más de 50.000 plazas nuevas de investigadores en nuestro país.

Éstas no son cosas del pasado, esto pasa ahora mismo en los países europeos que no crecen, algunos de los más importantes de Europa. Entre otras cosas, su estancamiento económico está produciendo exactamente lo que les explico y es que se están produciendo recortes en los presupuestos de Investigación y Desarrollo.

A eso se une que, cuando la economía va mal, las inversiones no tienen porque llegar a un país. Las inversiones llegan a los países que generan confianza y las empresas punteras en tecnología buscan mercados pujantes, buscan acciones que den confianza y buscan lugares donde puedan desarrollar sus proyectos con tranquilidad y con seguridad.

Y digo más: en un mundo sin fronteras, como es el actual, el riesgo no solamente es que si en un país no hay confianza las empresas no vengan, el riesgo también es que las que haya se marchen. Y ante eso, dicho sea sin ánimo de molestar a nadie, las amenazas valen de muy poco pero, en cambio, las amenazas perjudican mucho a los trabajadores porque ahuyentan a las empresas o destruyen puestos de trabajo.

Las inversiones de empresas punteras que crean nuevos puestos de trabajo y, además, de trabajo cualificado se atraen a un país estable, cuya economía crece y cuya sociedad es abierta y dinámica. Por eso creo que la estabilidad económica y la estabilidad institucional son básicas para nuestro país, por eso nos permitimos hoy en España ser el país de la OCDE con un régimen más atractivo de incentivos fiscales a la Investigación y al Desarrollo, y, agradeciendo el trabajo de la Presidenta de IBM de España, del Vicepresidente de la Corporación, del Ministro y de todo su equipo, y de toda la comunidad científica española, por eso también no es casualidad que empresas como IBM hayan elegido a España. Podían no haberlo hecho por distintas razones.

Señoras y señores,

En mi opinión, esa estabilidad política y económica requiere, a su vez, instituciones y Gobiernos estables. Y yo, que he querido que una de las características principales de estos años de Gobierno que ya se acaban fuera la estabilidad de la propia acción de gobierno, he querido que para todos (para ciudadanos, para empresas, para profesionales) la orientación del Gobierno fuera algo predecible. Eso afecta tanto a las políticas, como a su configuración.

Yo no creo que los Gobiernos tengan que ser fuente de sobresaltos ni siquiera de sorpresas; no creo que un Gobierno esté para sorprender, ni mucho menos para inquietar. Creo que está para dar tranquilidad, para dar confianza y para ser una garantía de prosperidad al país.

Los Gobiernos necesitan respaldos sólidos y sin esos respaldos un Gobierno no puede estar abierto al diálogo con el conjunto de la sociedad. Ése es precisamente el principal cauce de diálogo que debe establecerse: el diálogo de los dirigentes políticos, los ciudadanos y los agentes sociales; el diálogo que permite continuar las reformas y proponer metas que sean útiles para todos.

A mí me alegra mucho que uno de mis últimos actos como Presidente del Gobierno sea para dar paso a un nuevo avance científico para España. Lo considero, ya lo he dicho, un fruto de la excelente comunidad científica de nuestro país y especialmente de la que trabaja en la Universidad, y especialmente en este caso de la que trabaja en la Universidad Politécnica de Cataluña. Y lo considero también, si me lo permiten --supongo que algún derecho hay a ello--, como el resultado de un período de estabilidad, de reformismo y un ejercicio de diálogo que ha sido general y no particularista.

El Gobierno está muy satisfecho de que el Centro Nacional de Supercomputación esté en España; el Gobierno está muy contento de que, dentro de España, el Centro Nacional de Supercomputación esté en Cataluña, tal como se ha dicho, y el Gobierno ha decidido que, dentro de Cataluña, el Centro Nacional de Supercomputación esté en la ciudad de Barcelona.

España puede conseguir mucho en los próximos años. A todos ustedes yo les doy las gracias y les animo a que sigan haciendo lo que merece la pena, que es hacer de nuestro país un país cada día más próspero y mejor.

Muchas gracias a todos y enhorabuena.